

Los regantes ven asegurado el Tajo-Segura con el control de desembalses y pérdidas

Riegos de Levante explica las novedades legales en torno al trasvase a agrupaciones y agricultores Considera que la capacidad de decisión sobre el Tajo pasa al Ministerio y beneficia a la provincia

E. G. B. | 23.10.2013 | 23:43

La sede de la Comunidad General Riegos de Levante era ayer una fiesta de agricultores deseando conocer los pormenores del memorándum que alcanzará rango de ley para asegurar en el tiempo la supervivencia del trasvase Tajo-Segura; y al mismo tiempo una fiesta también de cargos políticos del PP, encantados de recibir palmaditas en la espalda por haber conseguido entenderse con el Gobierno central y poner de acuerdo a cinco comunidades autónomas históricamente enfrentadas por el agua. La de ayer era una reunión para explicar, aunque se llenó de agradecimientos y menciones en memoria de muchos que ya no están y que hicieron mucho por el agua en el sur de Alicante, con la sensación generalizada de que ya se ha alcanzado el objetivo definitivo, a pesar de que el trámite tiene que seguir en el Congreso y no se cerrará al menos hasta diciembre.



Ángel Urbina explicó las novedades con aceite y agua, ayer junto a Manuel Serrano y Fabra. **ANTONIO AMORÓS**

En concreto, lo que tanto alegraba ayer a los agricultores y en primer lugar al presidente y el portavoz de Riegos de Levante (Manuel Segarra y Ángel Urbina, que son quienes han intercedido por la Comunidad durante los siete meses de negociación) es fundamentalmente que el trasvase Tajo-Segura «sale» del Plan Hidrológico del Tajo y pasa a estar incluido en la Ley de Evaluación Ambiental, de modo que no tendrá que volver a discutirse cada cinco años. Eso sí, falta ahora la elaboración del Plan Hidrológico Nacional, y Serrano aprovechó la ocasión para reclamárselo al presidente de la Generalitat, Alberto Fabra, para el que todo fueron buenas palabras.

Ese memorándum que se integra como enmienda de adición en la Ley tiene un aspecto negativo, y es que la reserva en el sistema de embalses de Entrepeñas y Buendía (antes del trasvase) sube de los actuales 420 hectómetros cúbicos a 400 (esa es la barrera a partir de la cual, si la reserva de agua es inferior, no se trasvasa), aunque Ángel Urbina señala que se hará progresivamente en cinco años y que una vez alcanzada la línea de 400 hm³ ya no bajará, de modo que el sur de Alicante siempre podrá seguir recibiendo el excedente de cuenca (todo lo que llueva sobre los embalses y el Tajo). Lo explicó valiéndose de probetas, agua y aceite.

En la otra cara de la moneda, a cambio de ese aumento de reservas se ganan otras cosas. Una de las más importantes, según el presidente de Riegos de Levante, que el Ministerio controlará los desembalses para que no ocurra, como hasta ahora, que el embalse pierde agua de forma clandestina. Ese control se extiende también a la «automatización de reglas de explotación», lo que significa que no será la Junta de Explotación la que decida cuánto se trasvasa sino que se fija por ley y se ha de cumplir. Por otro lado, se facilita la «cesión de derechos», esto es la compra de agua a otras comunidades de regantes, algo que hasta ahora debía hacerse con mucha burocracia, en condiciones de sequía y mediante decreto ley. Por otro lado, se reduce también la fórmula matemática que calcula las pérdidas y algo que permite que cada año se reciban 30 hm³ más (21 de ellos para regadío y el resto para abastecimiento). Además, hasta ahora cuando se aprueba un desembalse si el sur de Alicante no lo «gasta» en tres meses lo pierde, mientras que en el futuro el margen se amplía a todo el año hidrológico, permitiendo gestionar mejor los recursos y «reservar» para meses posteriores el agua que no se necesite de inmediato.

Conflictos

En definitiva, cambios en torno al trasvase que, según Riegos de Levante, benefician al sector enormemente. El acuerdo fue calificado ayer de «histórico» por la alcaldesa de Elche, Mercedes Alonso, y por el presidente de la Generalitat, quien considera que quedan atrás 35 años de conflictos territoriales

y «guerras del agua». Discrepa el PSOE, que considera el acuerdo «malo de solemnidad» y plantea que en épocas de sequía si los embalses no llegan a 400 hm³ no habrá trasvase.